

«Manténgase su recuerdo en el mundo futuro»: dos epitafios hebreos encontrados en la calle Cort Reial de Girona*

Mònica Bousó**

Universitat de Lleida

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6232-8878>

Maribel Fuertes***

Arqueóloga territorial de Girona

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-7901-762X>

En memoria de Jordi Casanovas

תנצב"ה

Que su alma quede atada en el haz de la vida.

En este artículo se dan a conocer dos nuevas inscripciones funerarias hebreas encontradas recientemente, fuera de contexto, en el barrio viejo de la ciudad de Girona. Las lápidas fueron reutilizadas en la construcción de un muro de un edificio de la calle Cort Reial. Gracias a las obras de rehabilitación de este espacio salieron a la luz estas dos estelas que habían sido encastradas en el muro que separa dos edificios. A partir del estudio de estas inscripciones se proponen sendas lecturas e interpretaciones de las lápidas, así como una tentativa de su cronología, puesto que en ninguna de las dos inscripciones aparece la fecha del óbito.

PALABRAS CLAVE: Lápida funeraria; inscripción hebrea; época medieval; Montjuïc; Girona.

* Este artículo ha podido ser finalizado gracias a la concesión de la Ayuda para la recualificación del sistema universitario español 2021-2023 del Ministerio de Universidades y de la financiación recibida de la Unión Europea – NextGenerationEU. Se lo dedicamos al Dr. Jordi CASANOVAS, quien recolectó y publicó el corpus de inscripciones hebreas fúnebres de la Península Ibérica; lamentablemente su prematura muerte le impidió poder realizar el estudio de estas lápidas. Aunque sí hizo una primera lectura de una de ellas, no se nos facilitó esa información hasta que realizamos nuestro propio análisis de la pieza. En reconocimiento a su gran labor queremos rendirle homenaje con estas líneas. Agradecemos a los dos evaluadores anónimos sus comentarios y sugerencias.

** monica.bouso@udl.cat

*** mariaisabelfuertes@gencat.cat

Copyright: © 2022 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución *Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)*.

«MAY HIS MEMORY BE A BLESSING IN THE WORLD TO COME»: TWO NEW HEBREW EPITAPHS FOUND IN CARRER CORT REIAL, GIRONA.— This article introduces two new Hebrew funeral inscriptions recently found out of context in the old quarter of the city of Girona. The tombstones were reused in the construction of a wall of a building on calle Cort Reial. As a result of the renovation of this room, these two stelae, which had been built into the separation wall of two buildings, came to light. Based on the study of these inscriptions, we propose readings and interpretations of the tombstones, as well as an attempt at their chronology, since neither of the two inscriptions shows the date of death.

KEYWORDS: Funeral tombstone; Hebrew inscription; Medieval Age; Montjuïc; Girona.

1. INTRODUCCIÓN

El Decreto de Expulsión de la comunidad judía promulgado por los Reyes Católicos no solo sesgó la sociedad medieval peninsular, sino que también ha condicionado el conocimiento que de ella es posible obtener. En relación a las prácticas funerarias¹, tras la expulsión de 1492, muchos cementerios quedaron abandonados o fueron destruidos². De tal modo en numerosas ocasiones se desconoce dónde estaban situadas las necrópolis a la vez que ha provocado que la mayor parte de los epitafios hayan sido localizados, como en la situación que nos ocupa, fuera de su lugar de origen³. En el caso de Girona el espolio de las lápidas debió iniciarse inmediatamente tras la expulsión en el mismo año 1492.

¹ Para una aproximación a la percepción de la muerte y a los ritos asociados de las comunidades judías medievales, véase AVRIEL BAR-LEVAV, «Jewish Attitudes towards Death: A Society between Time, Space and Texts», en *Death in Jewish Life. Burial and Mourning Customs Among Jews of Europe and Nearby Communities. Studia Judaica Forschungen zur Wissenschaft des Judentums*, eds. Stefan C. REIF, Andreas LEHNARDT y Avriel BAR-LEVAV (Berlín: De Gruyter, 2014) págs. 3-9.

² Si bien el cementerio es el lugar de los difuntos, también hay que considerar otros espacios relevantes en relación a los ritos funerarios tal y como señala BAR-LEVAV («Jewish Attitudes towards Death: A Society between Time, Space and Texts», pág. 6), esto es: la casa durante el duelo (*šibá*) y la sinagoga cuando se recita el *cadíš*.

³ Un dato ilustrativo de esta situación se observa en Barcelona, de las 106 inscripciones funerarias recuperadas (Jordi CASANOVAS, «Nou epitafi hebreu reutilitzat en la muralla de Tortosa», *Tamid* 11 [2015] págs. 11-27: 13), solo cuatro se han hallado en el cementerio de Montjuïc, aunque no colocadas en su posición original, concretamente: «A Barcelona, entre 1945 i 1946 foren localitzades tres làpides *in situ*: una amb el text girat cap a la fossa damunt la tomba 134, un fet que permetia suposar que corresponia

A raíz de excavaciones, o más habitualmente como en este caso, de obras de construcción⁴ y rehabilitación van saliendo a la luz nuevas inscripciones que van ampliando el hasta ahora reducido corpus, y, con ello, va aumentando progresivamente el conocimiento que este tipo de inscripciones proporciona sobre las comunidades judías medievales. En este sentido resulta significativa la colección de inscripciones funerarias procedentes de Girona, con un número nada desdeñable (38, 29 de las cuales se conservan en el Museu d'Història dels jueus de Girona) en comparación con el número global recobrado de la Península Ibérica (326)⁵, a las que ahora se suman las dos que presentamos en este estudio.

Girona representa además un enclave excepcional ya que respecto a las costumbres funerarias de la comunidad judía medieval disponemos no únicamente de documentación epigráfica, sino también textual y arqueológica. En primer lugar, la toponimia ha mantenido el nombre del cementerio que hasta día de hoy se conoce con la designación de Monjuïc, topónimo que igualmente ha sido atestado en otros lugares como Barcelona o Narbona⁶.

a una de les tombes d'aquell mateix sector; una de petita damunt la tomba infantil núm. 80, i, finalment, un gran bloc en la tomba 129 amb l'inici d'una inscripció sepulcral (...) Enmig d'aquest panorama encara ple de mancances, la campanya de l'any 2001 a Montjuïc de Barcelona ha permès l'extraordinària recuperació *in situ* d'una làpida amb inscripció hebrea associada a una tomba antropomorfa sense llores (UF-423)); cf. Xavier MAESE I FIDALGO y Jordi CASANOVAS I MIRÓ, «Nova aproximació a la cronologia del cementiri jueu de Montjuïc (Barcelona)», *Tamid* 4 (2002-2003) págs. 7-25: 12-13. En Barcelona es probable que el espolio de las lápidas ya se iniciara en 1391, momento en que la comunidad judía abandonó la ciudad tras los graves sucesos de ese año.

⁴ Tal es el caso de la lápida sepulcral de Mošé Najarí descubierta a raíz de las obras de construcción de unos edificios de viviendas en la zona conocida como las Cuevas del Siete en Teruel, véase José Ramón AYASO, «Lápida sepulcral de Mosheh Najarí (Teruel)», *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos: sección Hebreo* 67 (2018) págs. 171-181. Otro ejemplo lo constituye el caso de Lucena donde se localizaron 346 tumbas como consecuencia de la construcción de una rotonda, únicamente se halló una lápida sepulcral, la cual había sido reutilizada en el interior de una tumba, la 239; *vid.* Daniel BOTELLA ORTEGA y Jordi CASANOVAS I MIRÓ, «El cementerio judío de Lucena (Córdoba)», *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos: sección Hebreo* 58 (2009) págs. 3-25.

⁵ Este es el número que recogía Jordi CASANOVAS en un artículo publicado el año 2015; cf. CASANOVAS, «Nou epitafi hebreu reutilitzat en la muralla de Tortosa», pág. 12.

⁶ De tal modo se encuentra el topónimo Montjuïc en Barcelona y el de Montjuçaïque o Montjuzaic en Narbona, nombres que indican el lugar donde se hallaba el cementerio de la comunidad judía; cf. M.^a José CANO PÉREZ, «Los notables judíos de

Dicho cementerio se sitúa en la ladera occidental del monte Montjuïc, en el barrio de Pont Major, delimitado por dos torrentes: la Riera de Can Camaret, al norte, y el Bou d'Or, al sur⁷ (Fig. 1). Ubicación, por otra parte, habitual de los cementerios judíos que solían situarse cerca de cursos de agua⁸. Esta ubicación fuera del núcleo habitacional específica del judaísmo se relaciona con la distancia física necesaria con la muerte, que es considerada impura⁹. Esta localización extramuros, además, los diferencia de los contemporáneos cementerios cristianos que se situaban en las inmediaciones de los edificios religiosos.



Fig. 1 Vista aérea del cementerio de Montjuïc.
(Cortesía de D. Vivó y Ll. Palahí).

Cataluña y el sur de Francia según el *Sefer Masa'ot* de Benjamín de Tudela», *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos: sección Hebreo* 53 (2004) págs. 73-95: 79.

⁷ Lluís PALAHÍ, *Memòria d'excavació: Bou d'Or*. Direcció General del Patrimoni Cultural, Generalitat de Catalunya (1999 [Inédita]) pág. 3.

⁸ Eduard SIERRA VALENTÍ y Santi SOLER SIMON, «Un document de l'any 1360 relacionat amb el fossar dels jueus de Girona», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 46 (2005) págs. 167-179: 168.

⁹ Acerca del concepto de cementerio, en general, en el mundo judío, véase Avriel BAR-LEVAV, «We Are Where We Are Not: The Cemetery in Jewish Culture», *Jewish Studies* 41 (2002) págs. 15-46.

En segundo lugar, conservamos fuentes textuales, concretamente algunos documentos que hacen referencia a este espacio sepulcral. Ello se debe fundamentalmente a que la comunidad judía precisaba de una autorización, ya fuera esta real, nobiliaria o eclesiástica, para disponer de unos terrenos en los que dar sepultura a los muertos de su comunidad. Estos terrenos le eran concedidos en calidad de *liberum et franchum alodium*¹⁰. Y precisamente esta particularidad aparece mencionada en el documento más antiguo que se refiere a Montjuïc, que data de principios del siglo XIII, y que se halla recogido en el Libro Verde que se conserva en la Catedral de Girona¹¹. Se trata de un registro datado el 13 de junio de 1278 en el que se menciona una permuta entre el obispo Arnau de Creixell con Bernat de Palau de una finca que este poseía en *Monte Judayco*:

et presenti cum hac scriptura trado tibi, Bernardo de Montepalacio, archidiacono de Angles, totas domos illas cum orto et ferraginali quas, pro loco et dignitate tui archidiaconatus habebas in Monte Judaico, et Petrus Carbionelli pro te teneba (...) Affrontant autem ab oriente hec supradicta in ferriginali Petri de Monte Judayco, sicut terminatum est; a meridie in torrente; ab occidente in cimenterio quod est alodium hebreorum; a circio in alio torrente...¹²

Así pues, conocemos que la aljama de la ciudad tenía derecho a utilizar este lugar situado entre dos torrentes como cementerio de la comunidad.

También gracias a las fuentes textuales, es conocida la fecha final de utilización del cementerio y su destino tras el decreto de expulsión de la Península Ibérica de la comunidad judía el año 1492. Como consecuencia del decreto de expulsión promulgado por los Reyes Católicos, las diversas aljamas tuvieron que gestionar de manera rápida sus bienes y arreglar sus asuntos para partir a un forzado exilio. De tal modo muchos de los cementerios judíos peninsulares acabaron en manos de

¹⁰ JORDI CASANOVAS, «Las necrópolis judías hispanas. Las fuentes y la documentación frente a la realidad arqueológica», en *Juderías y Sinagogas de la Sefarad Medieval, En memoria de José Luis Lacave Riaño*, coords. Ana M.^a LÓPEZ ÁLVAREZ y Ricardo IZQUIERDO BENITO (Cuenca: Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2003) págs. 493-532: 500.

¹¹ SIERRA I SOLER, «Un document de l'any 1360 relacionat amb el fossar dels jueus de Girona» pág. 168.

¹² PALAHÍ, *Memòria d'excavació: Bou d'Or*, pág. 5.

concejos, órdenes religiosas o particulares¹³. En el caso del cementerio de Montjuïc, los rectores y otros judíos de la aljama de Girona cedieron estos terrenos al baile general de Cataluña, el noble Joan de Sarriera el 14 de julio de 1492¹⁴. Con estas palabras la comunidad se refería a los terrenos que le habían pertenecido hasta ese momento: *quam et que pro puro libero et franco alodio ut promissum est, habemos, tenemos et posidemus*¹⁵.

Otra evidencia textual que hace referencia al cementerio de Montjuïc procede de los archivos reales, concretamente se trata de un documento datado en el año 1350 en el que se menciona el permiso que Pere el Cerimoniós concedió a los judíos de Figueres para poder ser enterrados en el cementerio de Girona. Al parecer esta situación obedecía a circunstancias especiales relacionadas con la Peste Negra¹⁶. En consecuencia, es posible deducir que la epidemia debió castigar severamente a la comunidad judía de Figueres, hasta el punto de necesitar enterrar a sus muertos fuera de su necrópolis habitual. Esta interesante noticia nos permite conocer que la población enterrada en el cementerio de Montjuïc no era exclusivamente la que habitaba en la ciudad de Girona.

¹³ Un ejemplo por lo que respecta a los bienes comunales judíos que pasaron a ser propiedad de los concejos lo constituye el de Miranda de Ebro; en este lugar las piedras del cementerio fueron cedidas para los trabajos de remodelación de la sinagoga que fue donada como sala de reuniones al concejo; cf. Enrique CANTERA MONTENEGRO, «Los últimos tiempos de la presencia judía en Calahorra y La Rioja», *Kalakorkos* 10 (2005) págs. 57-85: 74. Por lo que se refiere a las órdenes religiosas, se puede citar lo acaecido en Ávila, conocido gracias a un documento fechado el 23 de marzo de 1494, procedente de Medina del Campo; dicho texto constata que los terrenos donde se hallaba el cementerio de la comunidad judía acabaron en posesión de los dominicos del Monasterio de Santo Tomás. En este caso la cesión fue obra de los monarcas; cf. Blas CABRERA GONZÁLEZ, Jesús CABALLERO ARRIBAS y Jorge DÍAZ DE LA TORRE, «El cementerio judío medieval de «la Encarnación» en Ávila», *Sefarad* 73:2 (2013) págs. 309-338: 311.

¹⁴ Jordi CASANOVAS, «Dos nuevas inscripciones procedentes de la necrópolis hebrea de Girona», *Anuari de Filologia* XVII:4 (1994) págs. 75-82: 75-76.

¹⁵ CASANOVAS, «Las necrópolis judías hispanas», pág. 500.

¹⁶ Arxiu de la Corona d'Aragó, Registre de Cancelleria 1134, fol. 138v-2 (23/08/1350): «Concessió reial per a que els jueus de Figueres «possint et sit eis licitum...cadavera aut ossa mortuorum judeorum qui...obierunt et...in ci[mit]er[ium] tumulata fuerint exhumare et translitari ad c[imiterium] judeorum Gerunde deferre inibi tumulanda»»; cf. David ROMANO, «Fossars jueus catalans», *Acta historica et archaeologica mediaevalia* 14-15 (1993-1994) págs. 291-315: 296.

Si bien estos textos nos proporcionan las noticias más explícitas sobre el cementerio de Montjuïc, contamos además con menciones indirectas y dispersas en otro tipo de documentos. Tal es la referencia que aparece en un documento notarial del Archivo Histórico de Girona, en el que se dejó constancia de la compra por parte de Astruch de Clarmont, judío de Girona, de cuatro piedras para una sepultura en el cementerio de Montjuïc¹⁷.

En términos generales acerca del mundo funerario también se dispone de la documentación procedente de los responsa rabínicos, aunque cabe tener en cuenta que estos textos carecen normalmente de un contexto concreto, es decir de la fecha y del lugar de la consulta¹⁸. A diferencia de estos, los testamentos son susceptibles de aportar detalles más específicos¹⁹.

En tercer lugar, disponemos de la documentación arqueológica²⁰. En los años 1999 y 2000 se llevaron a cabo dos intervenciones arqueológicas en el cementerio de Montjuïc²¹ (Fig. 2). El resultado de las excavaciones

¹⁷ Concretamente se trata de la venta por parte de Gironès Casals, un cantero de Girona, a Astruch de Clarmont de cuatro piedras de XI palmos de largo para ser colocadas en el túmulo de Salomó Bonafe, judío de Girona, en el cementerio de Montjuïc; AHG, Notarials, Girona 4, Ramon Viader, 1329, reg. 2 f. 143v. Agradecemos a Joel Colomer la referencia acerca de este documento.

¹⁸ A este respecto, véanse Yom-Tov ASSIS, «Responsa Rabínicos y Cartas Reales: fuentes para el estudio de la historia de los judíos en la Corona de Aragón», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III: Hª Medieval* 6 (1993) págs. 363-376: 364, y ROMANO, «Fossars jueus catalans», pág. 296.

¹⁹ Véase también el estudio de un pergamino que menciona específicamente el cementerio de Montjuïc: SIERRA I SOLER, «Un document de l'any 1360 relacionat amb el fossar dels jueus de Girona».

²⁰ Acerca de las problemáticas entorno a la excavación de necrópolis judías antiguas, especialmente en relación a la dificultad de realizar análisis paleoantropológicos, así como la Declaración de Barcelona, *vid.* Laia COLOMER I SOLSONA, «La arqueología de las necrópolis antiguas judías, entre las reivindicaciones religiosas y la *res publica*», en *La intervenció arqueològica a les necròpolis històriques: Els cementiris jueus (actes del col·loqui del 15 i 16 de gener de 2009)* (Barcelona: MUHBA, Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura, 2012) págs. 219-230.

²¹ *Vid.* Lluís PALAHÍ, M. Francesca JIMÉNEZ, Antoni PRADOS y Pere FREIXAS, «Excavacions al cementiri jueu de Girona», en *V Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona, Olot* (Garrotxa, 2000) págs. 243-246, y Sandra CASAS, Josep FIEGO, Pere FREIXES, Josep Maria NOLLA, Lluís PALAHÍ y Toni PRADOS, «Excavacions al Bou d'Or de Girona», en *Sisenes Jornades d'Arqueologia de les comarques gironines, Sant Joan de les Abadesses* (Sant Joan de les Abadesses, 2002) págs. 339-346. Para una contextualización de las necrópolis judías

fue la localización de 191 tumbas²². Todas las sepulturas identificadas estaban orientadas este-oeste, de modo que la cabeza de los inhumados estaba colocada a poniente mirando hacia levante²³. Es significativo señalar que en algún caso se observó la superposición de alguna de las tumbas²⁴; este hecho plantea la cuestión de si en el momento de la construcción de la nueva sepultura, la señalización de la anterior ya habría desaparecido. Resulta plausible explicar esta aglomeración de tumbas en relación a la prohibición judía de dejar espacios vacíos entre ellas, prohibición que obedece a la idea de que la apertura en un cementerio es peligrosa, e incluso puede causar la muerte, y, por tanto, se debe evitar²⁵.

Cabe tener en cuenta que estas excavaciones no llegaron a determinar la extensión completa del cementerio, por lo que el número de tumbas registrado no corresponde al total de estructuras funerarias que habría integrado esta necrópolis.

Respecto a la tipología de las tumbas, esta responde a la misma que se documentó en el cementerio de Montjuïc en Barcelona, es decir: tumbas antropomorfas cubiertas por losas, tumbas simples en fosa y tumbas en fosa y cámara lateral²⁶. Se trata en todos los casos de inhumaciones en decúbito supino, con las extremidades extendidas; como

en el marco del nordeste de la Península Ibérica durante la Edad Media, el lector puede consultar Gisela RIPOLL y Núria MOLIST, «L'arqueologia funerària a Catalunya: de l'antiguitat tardana al món medieval», en *Arqueologia funerària al nord-est peninsular (segles VI-XII)* (= *Monografies d'Olèrdola* 3 [Barcelona: MAC, 2012]) págs. 17-32.

²² CASAS *et alii*, «Excavacions al Bou d'Or de Girona», pág. 341.

²³ CASAS *et alii*, «Excavacions al Bou d'Or de Girona», pág. 340.

²⁴ Especialmente en la zona norte del campo; *cf.* CASAS *et alii*, «Excavacions al Bou d'Or de Girona», págs. 339-340, y CASANOVAS, «Las necrópolis judías hispanas. Las fuentes y la documentación frente a la realidad arqueológica», págs. 511-512. Al parecer la superposición de estructuras funerarias, atendiendo a los datos disponibles, no parece un fenómeno habitual, pero tampoco es exclusivo del caso de Girona. Otro testimonio lo ofrece el cementerio abusense: de las cien tumbas excavadas, se observó un caso en el que una estructura funeraria (51b una fosa simple) alteró parcialmente una estructura previa (51a una fosa escalonada); alteración que sin embargo no perturbó el enterramiento. Cabe destacar que en el nivel de relleno de amortización de la tumba 51b se recuperó un elemento de señalización caído; *cf.* CABRERA *et alii*, «El cementerio judío medieval de «la Encarnación» en Ávila», pág. 330.

²⁵ BAR-LEVAV, «We Are Where We Are Not: The Cemetery in Jewish Culture», pág. 26.

²⁶ CASANOVAS, «Las necrópolis judías hispanas», pág. 513; MAESE y CASANOVAS, «Nova aproximació a la cronologia del cementiri jueu de Montjuïc (Barcelona)»; PALAHÍ,

excepción a la norma en algún caso se halló el brazo doblado sobre la pelvis y el otro paralelo al cuerpo, y, los pies cruzados²⁷. En total se pudieron identificar 71 individuos masculinos y 58 femeninos, así como una representación de todas las edades²⁸, sin que en ningún caso se encontrara algún tipo de señalización sobre las tumbas.



Fig. 2 Vista de las tumbas descubiertas durante las excavaciones.
(Cortesía de D. Vivó y Ll. Palahí).

Y, en cuarto lugar, a esta información hemos de añadir los hallazgos en estos terrenos, ya a finales del siglo XIX, de lápidas con inscripciones hebreas. Especialmente estas salieron a la luz a raíz de las obras de construcción de la línea férrea que pasa por este sector. Otras lápidas y fragmentos fueron descubiertos por la familia Ochoa, propietaria de unos te-

Memòria d'excavació: Bou d'Or, págs. 24-25, y *CASAS et alii*, «Excavacions al Bou d'Or de Girona», pág. 341.

²⁷ CASANOVAS, «Las necrópolis judías hispanas», págs. 519-520, y *CASAS et alii*, «Excavacions al Bou d'Or de Girona», pág. 343.

²⁸ Concretamente, 8 de entre 0-5 años, 12 de entre 6-14, 23 entre 15-25, 38 entre 26-35, 39 entre 36-45 y 30 individuos de más de 45 años; *cf.* *CASAS et alii*, «Excavacions al Bou d'Or de Girona», pág. 343.

rrenos en esta zona, mientras realizaban trabajos agrícolas²⁹. Así pues, estos restos epigráficos son conocidos ya desde la segunda mitad del siglo XIX, momento en el que se iniciaron los trabajos de prospección y recuperación de estos materiales por parte de E. C. Girbal y el padre Fita. Fruto de estos trabajos es gran parte de la colección de inscripciones que, en la actualidad, está depositada en el Museu d'Història dels Jueus de Girona³⁰.

La costumbre judía de inscribir lápidas funerarias se documenta en Europa ya desde los primeros siglos antes de la era común, aunque estas inscripciones estaban escritas principalmente en griego y en latín, y solo ocasionalmente se grababan algunas palabras en hebreo. No fue hasta el inicio del nuevo milenio que se difundió la práctica de escribir los epitafios en hebreo, momento que coincidió con la emergencia del judaísmo rabínico en Europa. Ambos fenómenos se encuentran relacionados y han sido interpretados como parte de un proceso de creación de una cultura rabínica en el que la lengua hebrea jugó un papel importante, en términos generales, en la vida de la comunidad. Prueba de ello es el uso en los epitafios de las mismas fórmulas que se utilizaban en la literatura rabínica³¹.

Respecto a las inscripciones fúnebres halladas en Girona, el primer elemento a destacar es que desafortunadamente todas las lápidas funerarias con inscripciones hebreas documentadas hasta la fecha han sido localizadas fuera de su contexto original. Es decir, ninguna de ellas se ha encontrado en el cementerio judío de la ciudad, en Montjuïc, a pesar de las intervenciones arqueológicas allí realizadas³².

Debido a ello todas han sido localizadas obliteradas en su función primaria y reutilizadas de varias maneras en las que se pueden observar los diversos usos que se han dado a estas lápidas. Así pues, se ha documentado desde una lápida reconvertida en un abrevadero (núm. 75)³³,

²⁹ PALAHÍ, *Memòria d'excavació: Bou d'Or*, pág. 28.

³⁰ Jordi CASANOVAS, «Notes sobre epigrafia medieval», *Tamid* 3 (2000-2001) págs. 107-117: 111.

³¹ Michael NOSONOVSKY, «Connecting Sacred and Mundane: From Bilingualism to Hermeneutics in Hebrew Epitaphs», *Studia Humana* 6:2 (2017) págs. 96-106: 97.

³² *Vid.* PALAHÍ *et alii*, «Excavacions al cementiri jueu de Girona», págs. 243-246.

³³ Jordi CASANOVAS, *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España. Monumenta paleographica Medii Aevi. Series Hebraica. Inscriptiones Hebraicis litteris exaratae quo tempore scriptae fuerint exhibentes* (Turnhout: Brepols, 2004) pág. 83.

hasta otras reutilizadas como material de construcción, como por ejemplo la núm. 78 que fue aprovechada para los cimientos de una casa del Carrer Saccimort³⁴, las núm. 89 y 90 reutilizadas en la finca de la familia Ochoa en la zona del cementerio de Montjuïc³⁵, la núm. 96 encastrada en la fachada principal del Mas Martí en Sant Esteve de Guialves, probablemente en el año 1874, momento en el que se construyó la casa³⁶, las núms. 99 y 101 usadas para construir un muro de *Les Torres* de Palau Sacosta³⁷, la núm. 102 que se usó para cegar una ventana³⁸, la núm. 103 reaprovechada como material de construcción en una casa de la calle Cort Reial³⁹, las núms. 107-110 corresponden a cuatro fragmentos que fueron reutilizados como material de construcción en el alerón del tejado de la torre circular de *Les Torres* de Palau Sacosta⁴⁰.

Las numerosas lápidas halladas en el emplazamiento llamado las *Tres Torres* de Palau Sacosta se deben al hecho de que este lugar era propiedad en 1492 del baile general de Cataluña, el noble Joan de Sarriera, a quien la comunidad judía tuvo que ceder los terrenos a tenor de su forzada marcha de la ciudad⁴¹. De tal modo, estas evidencias ponen de manifiesto el uso que hizo el baile de varias de las lápidas al trasladarlas al otro extremo de la ciudad y reutilizarlas para erigir el nuevo edificio que se estaba construyendo en esta zona.

El segundo elemento a subrayar acerca de la colección epigráfica funeraria se refiere a sus características formales. En general, las lápidas de Girona aparecen cuidadosamente talladas y con la superficie epigráfica bien preparada⁴². Asimismo, la caligrafía es cuidada de lo que se desprende que se trata de obras llevadas a cabo por grabadores profesionales.

³⁴ CASANOVAS, *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España*, pág. 87.

³⁵ CASANOVAS, *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España*, pág. 100.

³⁶ CASANOVAS, *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España*, pág. 104.

³⁷ CASANOVAS, *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España*, pág. 106.

³⁸ CASANOVAS, *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España*, pág. 108.

³⁹ CASANOVAS, *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España*, pág. 109.

⁴⁰ CASANOVAS, *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España*, pág. 111.

⁴¹ CASANOVAS, «Dos nuevas inscripciones procedentes de la necrópolis hebrea de Girona», págs. 75-76.

⁴² CASANOVAS, *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España*, pág. 215.

Otro aspecto relevante en cuanto al corpus de Girona es en relación a la cronología, ya que el conjunto hasta ahora recuperado se sitúa entre el siglo XII, con el testimonio de la lápida más antigua recuperada hasta la fecha, concretamente datada en el año 1198 (núm. 75) y la más reciente perteneciente al siglo XV (1440)⁴³. Por tanto, se cuenta con un amplio intervalo temporal que permite analizar la evolución de esta valiosa fuente documental.

Desafortunadamente, como ya se ha mencionado, ninguna de estas lápidas funerarias inscritas ha sido localizada *in situ*. Esta situación, sin embargo, no constituye una excepción, todo lo contrario, debido a que, en general, los epitafios hebreos se han encontrado fuera del contexto sepulcral y, en la mayoría de casos, estas lápidas han sido reutilizadas como material de construcción⁴⁴. Tal es el caso que exponemos a continuación.

2. EL CONTEXTO DEL HALLAZGO

Las dos lápidas sepulcrales se han hallado en el interior de un edificio de la calle Cort Reial, núm. 20, en el centro de Girona (Fig. 3). Cabe destacar que estos hallazgos no son los primeros que han sido localizados en esta calle; específicamente en el año 1995 se descubrió un fragmento de una inscripción funeraria en hebreo. La estela había sido reutilizada en la construcción de una casa ubicada en esta misma calle que da a la plaza del Correu Vell⁴⁵.

⁴³ CASANOVAS, *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España*, pág. 12.

⁴⁴ En un artículo reciente, Jordi CASANOVAS («Nou epitafi hebreu reutilitzat en la muralla de Tortosa», pág. 13) apuntaba que, de las inscripciones peninsulares conservadas, 153 habían sido reutilizadas, lo que representa un 60% del conjunto. Resulta singular, no obstante, el caso de Vitoria, pues el cementerio de esta población fue donado al concejo con el compromiso de que no se construyera nada sobre esos terrenos, y al tenerse noticia de que se estaban vendiendo las lápidas, el ayuntamiento prohibió tal práctica «bajo la pena de multa de 600 meravedies»; cf. CANTERA MONTENEGRO, «Los últimos tiempos de la presencia judía en Calahorra y La Rioja», pág. 77.

⁴⁵ Esta inscripción ingresó en el Museu d'Història de la Ciutat de Girona, registrada con el núm. de inventario MHCG 03782, y ha sido estudiada por Jordi CASANOVAS («Dues notes d'epigrafia hebrea medieval», *Tamid* 2 [1998-1999] págs. 191-200: 198-200). Dicho epitafio es el de una mujer llamada Reina y está fechado en el año 1413.

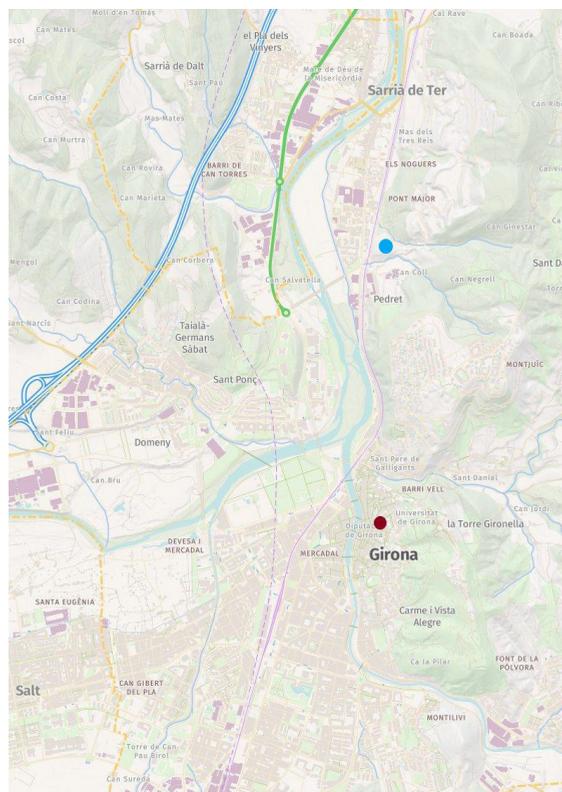


Fig. 3 Mapa de la ciudad de Girona: el punto azul indica la localización del cementerio de Montjuïc y el punto rojo donde se hallaron las dos estelas objeto de este estudio. (Fuente: <https://www.icgc.cat/Descarregues/ContextMaps>).



Fig. 4: Vista general del muro donde se localizaron las dos estelas.
(Fuente: M. Fuertes).



Figs. 5a y 5b: Vistas en detalle del muro donde se encuentran las lápidas reaprovechadas. (Fuente: M. Fuertes).

De la misma manera las estelas descubiertas recientemente también han sido reutilizadas como materiales de construcción en el alzado de una pared, una de ellas colocada de tal modo que la inscripción aparece en vertical, pero que es completamente visible. Lamentablemente esto no sucede con la segunda lápida que, por un lado, parece haber sido seccionada en la parte superior, y por otro, a la estela se le adosa una pared que forma el piso superior del edificio, en consecuencia, solo es posible leer el final de las tres líneas visibles (Figs. 4 y 5).

2.1. *La primera lápida*

2.1.1. Análisis epigráfico

La primera lápida se conserva íntegramente, se trata de una losa de piedra caliza de tonalidad blanca, presenta una morfología rectangular de 64 por 45 cm (Fig. 6). Es de remarcar la cuidada preparación de la superficie a grabar, es decir, la parte superior de la losa, mientras que la parte inferior no presenta la superficie pulida, lo que señala que esa era la parte no vista de la lápida, la que se hincaba en el suelo para señalar la sepultura.



Fig. 6: Vista de la primera lápida. girada para poder ser leída. (Fuente: M. Bouso).

En función de estas dimensiones y del formato, definiremos la lápida como una estela de formato vertical siguiendo la tipología morfológica de las lápidas hispánicas con inscripciones funerarias hebreas elaborada por J. Casanovas⁴⁶.

La inscripción presenta dos líneas de texto. La primera línea mide 38 cm y la segunda 12 cm. Las dimensiones de las letras son de unos 5 cm.

Texto

אניוסף דבדרש
ז(כרונו) ל(חיי) ה(עולם) ה(בא)

Traducción:

En Yosef de Béziers

manténgase su recuerdo en el mundo futuro⁴⁷

Los caracteres aparecen bien trazados, más estilizados que cuadrados, especialmente la *lamed* de la segunda línea aparece muy esquematizada. Los puntos sobre la abreviatura son bien visibles y de forma redondeada⁴⁸.

Cabe destacar que la grafía final (ף) del nombre (ףיוסף) presenta un peculiar acabado en el trazo de la parte superior de la letra, vertical y bastante alargado. Curiosamente un trazo parecido se observa en otro epitafio de Girona y señalado por J. Casanovas en la descripción de esa lápida⁴⁹. Concretamente se trata de la lápida [MHJ-17] ubicada en el Museu d'Història dels Jueus de Girona procedente de un depósito del Museu Arqueològic Provincial de Girona [14661] donde ingresó en 1866, pertenece al conjunto de las primeras lápidas halladas en Palau Sacosta, ha sido datada en la mitad del siglo XIV. En este caso se trataba del epitafio de un joven Yosef hijo del rabino Yacob. Atendiendo a este particular rasgo a la hora de escribir esta grafía, aunque en el caso que

⁴⁶ CASANOVAS, *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España*, pág. 220.

⁴⁷ Optamos por esta traducción de la eulogía, aunque –como bien señaló uno de los evaluadores– también se puede traducir como: «su memoria sea para bendición en el mundo futuro».

⁴⁸ Aunque nos parece sugerente el comentario de uno de los evaluadores acerca de la posibilidad de que la inscripción sea fruto de dos manos distintas, una primera que habría inscrito el nombre y la eulogía, y una segunda el gentilicio, consideramos que el texto es demasiado breve (y sin grafías repetidas) para poder sostener tal observación.

⁴⁹ CASANOVAS, *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España*, pág. 101.

estudiamos este trazo está más marcado e inclinado, parece plausible sugerir que se trate del mismo grabador, y, en consecuencia, datar esta inscripción en la misma época, es decir, a mediados del siglo XIV.

Se trata, por tanto, de una inscripción muy sencilla, en la que no aparece un encabezamiento, sino que el epitafio empieza directamente con el nombre del difunto precedido de la partícula «en». Esta particularidad se encuentra de manera habitual en epitafios de la zona, en la misma Girona, como por ejemplo en el núm. 191, así como en los de Castelló de Empúries (núms. 175, 177, 179 y 186)⁵⁰ y en la inscripción recuperada en 2006, en la que además coincide con el antropónimo de la aquí estudiada: «En Yosef»⁵¹. Esta partícula, que era usada en catalán clásico como una fórmula de cortesía⁵², se acabó viendo reducida con el paso del tiempo a un artículo personal antepuesto a los nombres propios⁵³.

A continuación del nombre aparece un término que pudiera responder a un gentilicio si leemos la primera grafía como una *dálet* que reproduce la preposición romance «de». Este uso de «de» ha sido atestado en tres de las inscripciones halladas en Castelló d'Empúries (núms. 115 y 116) datadas a mediados del siglo XIV⁵⁴ y en la localizada en 2006⁵⁵.

Por tanto, la lectura que proponemos es: «de Béziers». Es conocido que en esta ciudad del sur de Francia había una importante comunidad judía documentada desde el año 990; de hecho esta ciudad aparece mencionada en la obra *Sefer Masa 'ot* de Benjamín de Tudela donde relata el viaje que realizó, a mediados del siglo XII, desde Tortosa hacia

⁵⁰ Jordi CASANOVAS, «Làpides de Montjuïc, amb inscripcions hebraïques, reutilitzades a la rodalia de Girona», *Calls* 3 (1988-1989) págs. 35-44: 40, fig. 1.

⁵¹ Jordi CASANOVAS, «Un nou element epigràfic hebraic descobert a Castelló d'Empúries», *Tamid* 6 (2006-2007) págs. 33-38: 38.

⁵² *Diccionari descriptiu de la llengua catalana, Diccionari d'Institut d'Estudis catalans*, s. v. en (accesible en línea en <<https://dcc.iec.cat/ddlcl/scripts/article.asp>>. [Última consulta 13/05/2022].

⁵³ Jordi CASANOVAS, «Cinco inscripciones hebraicas inéditas de Castellón de Ampurias», *Sefarad* 48:1 (1988) págs. 19-29: 25-26, y «Dos nuevas inscripciones procedentes de la necrópolis hebrea de Girona», pág. 80.

⁵⁴ CASANOVAS, «Cinco inscripciones hebraicas inéditas de Castellón de Ampurias» y *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España*, pág. 132.

⁵⁵ CASANOVAS, «Un nou element epigràfic hebraic descobert a Castelló d'Empúries», pág. 38.

oriente⁵⁶. Aunque aún no hemos realizado un estudio exhaustivo de la documentación de la ciudad en la búsqueda de alguna referencia a este individuo, de momento no es conocido entre las personas atestadas en el registro textual de la ciudad hasta la fecha en los textos analizados.

A parte, pues, del gentilicio el texto no da más información acerca del difunto, no se indica ni el nombre de su padre o de cualquier otro familiar, como tampoco su profesión.

La segunda línea de la inscripción está formada por una eología abreviada, usual en algunos epitafios de Girona⁵⁷.

2.1.2. Datación

A diferencia de muchos epitafios hebreos en la inscripción que nos ocupa no se menciona la fecha de la muerte del difunto. A ello hay que sumar el hecho de que la lápida ha sido hallada fuera de su contexto original.

De tal modo resulta problemático poder fechar la lápida, debido a que tampoco contamos, con la datación del nivel donde se halló ya reutilizada. Por otro lado, como ya señaló J. Casanovas:

El estudio del soporte, su decoración, la paleografía del texto y el formulario poco parecen aportar de momento dada la pervivencia de tipos y fórmulas sin cambios significativos a lo largo de un dilatado período de tiempo. En última instancia poco es lo que aporta la onomástica, ya que no existe una coincidencia entre los nombres que figuran en la documentación y los de los epitafios. Los nombres se repiten constantemente y es poco frecuente la identificación de los personajes salvo cuando se trata de figuras relevantes⁵⁸.

A pesar de ello, si atendemos a la morfología de la lápida, podemos apuntar que según el estudio llevado a cabo por J. Casanovas, concretamente en Girona, observó que en una primera fase parece ser que pre-

⁵⁶ CANO PÉREZ, «Los notables judíos de Cataluña y el sur de Francia según el *Sefer Masa 'ot* de Benjamín de Tudela», pág. 82.

⁵⁷ Como, por ejemplo, los epitafios 171 y 185; cf. CASANOVAS, «Làpides de Montjuïc, amb inscripcions hebraïques, reutilitzades a la rodalia de Girona», pág. 43.

⁵⁸ Jordi CASANOVAS, «Notas sobre arqueología funeraria judía en época medieval», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I: Prehistoria y Arqueología* 6 (1993) págs. 293-302: 300.

dominan las lápidas bajo la forma de grandes bloques, desde el siglo XII hasta finales del siglo XIV, momento en el que se introducen las lápidas en forma de estelas hasta sustituir a los bloques a lo largo del siglo XV⁵⁹. Este cambio de formato y tamaño de las lápidas con una notable reducción de sus dimensiones al parecer en Girona se tendría que relacionar con las consecuencias económicas causadas por la crisis de 1391⁶⁰.

Otra evidencia para proponer una fecha tardía para este epitafio es la atestación de la partícula «en» precediendo el nombre del difunto, esta particularidad parece ser un rasgo usual en las inscripciones más recientes⁶¹.

Por tanto, la estela aquí estudiada podríamos datarla a partir de su morfología y características entre la segunda mitad del siglo XIV y mediados del XV.

2.2. La segunda lápida

A diferencia de la anterior, en este caso la inscripción está fragmentada, se puede ver como la parte superior de la losa está dañada. Así pues, por un lado, la parte superior ha sido seccionada, como podría haberlo sido uno de los laterales, en que la piedra parece haber sido tallada en bisel, sin que sea posible aseverar de manera certera si esta era la morfología original de la lápida, o, por el contrario, fue cortada posteriormente para adecuarla a la construcción del muro donde se halla actualmente. Por otro lado, la lápida no aparece completamente visible, ya que se encuentra en la parte superior de la pared en contacto con el piso superior del edificio. Por tanto, solo resultan visibles tres líneas de escritura que, además, parecen corresponder a la parte final del texto, y no al principio, si consideramos que la estela no ha sido seccionada por ese lado. En este caso la lápida ha sido colocada con las letras en el extremo opuesto que la anterior. Por otra parte, en esta pieza ni la factura de las letras es tan cuidada ni su conservación es tan buena como en la anterior. Pero sí, que al igual que en la primera, se aprecia como

⁵⁹ CASANOVAS, *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España*, pág. 214.

⁶⁰ CASANOVAS, *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España*, pág. 216. Acerca de los altercados de 1391 en Girona, véase Jaume RIERA I SANS, «Els avalots del 1391 a Girona», en *Jornades d'Història dels Jueus a Catalunya* (Girona: Ajuntament de Girona, 1987) págs. 95-159.

⁶¹ CASANOVAS, «Dos nuevas inscripciones procedentes de la necrópolis hebrea de Girona», pág. 80.

solo ha sido preparada la superficie del bloque donde se han inscrito las letras, dejando el resto de la piedra sin trabajar (Figs. 7a y 7b).



Figs. 7a y 7b: Vistas de la segunda lápida, girada para poder ser leída.
(Fuente: M. Bouso).

2.2.1. Análisis epigráfico

La parte visible de la lápida presenta unas dimensiones de 58 cm por 12 cm, es una losa calcárea de color grisáceo. Debido a que se trata de una lápida parcialmente visible únicamente se aprecian tres líneas de escritura, la primera mide unos 10 cm, siendo similar a la segunda, en cambio en la tercera línea apenas se distinguen dos letras. Las dimensiones de las letras son de aproximadamente 3 cm.

A diferencia de la anterior, en este caso la lectura presenta dificultades debido al estado de la inscripción, a pesar de que en la primera línea las letras tienen un tamaño ligeramente mayor que en las otras, su conservación es más precaria y no se distinguen bien las letras. De tal modo, la primera grafía tanto parece ser una *bet* como una *kaf*, la segunda podría ser una *mem* enlazada a la grafía siguiente (*šin* o *sin*)⁶² o una *pe*, aunque en este caso diversa a la que aparece en la segunda línea, también podría leerse de manera más forzada una *sámej* o incluso una *lámed* (en este caso también escrita de manera diferente que en la última línea). La siguiente grafía es más clara se trata de una *šin/sin*, probablemente seguida de una *yod*. La última letra parece ser una *mem* final, en su interior se observa como la piedra aparece erosionada, parcialmente hueca. La segunda línea en cambio no presenta dudas, en ella se puede leer el verbo נפטר en masculino. Y en la última línea solo es posible leer las dos últimas letras.

Texto

כ/ב מ / פ / ס / ל שים
נפטר
לח

Traducción

... (¿Bellshom?)
...murió
...38

Una posible lectura de la primera línea podría ser ב משים, si se lee la segunda grafía como una *mem* enlazada a una *sin* seguida de *yod* y de

⁶² Esta particularidad está atestiguada en la inscripción núm. 4 de Dijon; cf. Gérard NAHON, «Découvertes récentes d'épigraphie hébraïque médiévale en France. Deux inscriptions funéraires de Dijon», *Revue des études juives* 132:4 (1973) págs. 677-682: 678.

mem final. Es decir, interpretando que se trata del participio masculino singular *hif'il* del verbo שׂוּם, acompañado de la preposición *bet*. En este caso, la traducción resulta compleja al carecer de un contexto mayor.

Otra tentativa de lectura sería leer בלשׂוּם, si se interpreta que el trazo alargado sobre la segunda grafía forma parte de esta letra y no de la línea anterior, es decir, como una *lámed*. En este caso se trataría de un nombre propio: Bellšom, si fuera este el caso, tampoco podemos estar seguros de que este corresponda al nombre del difunto, ya que la inscripción podría ser más larga, y, si así fuera este antropónimo podría indicar el nombre del padre del difunto, es decir: «X hijo de Bellšom». Si se tratara de este nombre, resulta ser uno de los antropónimos más comunes atestados en la documentación gerundense, entre los Bellšom más conocidos se hallan varios secretarios de la aljama⁶³.

La lectura de la siguiente línea es mucho más clara y en ella se lee el verbo morir conjugado en tercera persona masculina singular del perfecto *nif'al* (sentido figurado 'morir'): '[él] murió'; y, por tanto, nos permite deducir que pertenece al epitafio funerario de un varón. La tercera línea presenta, de nuevo, problemas al conservarse solo dos letras; aun así, parece apreciarse un punto encima de la *lámed* indicando que se trata de una abreviatura. Por tanto, teniendo en cuenta que el verbo que describe la muerte suele ir acompañado de la fecha (día y/o mes), y que al tratarse de la última línea es probable que en ella aparezca o bien la fecha, o bien una eulogía, y que además el punto encima de la *lámed* así lo indica, nos decantamos por proponer que estas dos letras respondan a las dos últimas cifras de una fecha, ya que en este caso estas dos grafías no responden a las de una eulogía. En consecuencia, planteamos leer las dos últimas letras como cifras, lo que nos da el número 38.

Si suponemos que la datación de la lápida la sitúa en el siglo xv, podríamos a modo de hipótesis reconstruir la fecha de 5238 que correspondería a 1477. Esta fecha aparece en el epitafio núm. 131 del catálogo de J. Casanovas, en la lápida de en Yosef Sacunell, encontrada en Móra d'Ebre; en dicha lápida también hallamos el verbo 'morir' y la fecha es la siguiente, sin que aparezcan puntos sobre las letras que indiquen las

⁶³ Gemma ESCRIBÁ y Maria Pilar FRAGO, *Documents dels jueus de Girona (1124-1595)* (Girona, Ajuntament de Girona, 1992) págs. 315 y 316.

centenas, decenas y unidades (*reš*, *lámed* y *hé*): ה אלפים ורלח («cinco mil y doscientos treinta y ocho»)⁶⁴.

O si, en vez de una *reš*, restituimos las centenas por una *cof*, tendríamos el año 1377.

En definitiva, resulta factible restituir las centenas tanto por una u otra grafía, debido a que no resulta inusual encontrar este verbo seguido del año de la muerte, como muestran algunos paralelos ya en el siglo XII, como por ejemplo en el epitafio de la muralla de Tortosa fechado en el año 1195⁶⁵.

Poco más se puede añadir sobre esta estela, ya que, como se ha explicado, su descubrimiento es parcial y el texto recuperado es muy breve. Queda la esperanza de que, si en un futuro se vuelve a remodelar este espacio y se desmantela el primer piso, se pueda entonces, quizás, poder recuperar la totalidad de la pieza.

2.2.2. Datación

Tal y como se acaba de argumentar, no poseemos suficientes elementos para datar de manera precisa esta lápida, aun así, de manera hipotética sugerimos incluirla entre los siglos XIV y XV por sus características morfológicas.

3. CONCLUSIONES

En definitiva, al corpus de inscripciones funerarias de Girona se suman ahora dos nuevas estelas, configurando de este modo el tipo más numeroso atestado con 22 ejemplares del total de 40 lápidas recuperadas en conjunto. A pesar de que, como ya se ha comentado, las estelas no proceden de su contexto original, la información que aportan es extre-

⁶⁴ Jordi CASANOVAS, «Dos inscripciones funerarias hebraicas del siglo XV de Móra d'Ebre (Tarragona)», en *Homenaje al Prof. Gregorio del Olmo Lete* (= *Aula Orientalis* 17-18 [1999-2000]) págs. 261-267: 264, y *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España*, pág. 131.

⁶⁵ CASANOVAS, «Nou epitafi hebreu reutilitzat en la muralla de Tortosa», pág. 21.

madamente preciada para completar el conocimiento de la comunidad judía de Girona, en particular, y la medieval en general.

Un aspecto interesante que ha revelado este estudio es la adscripción de una de las lápidas a un judío procedente de Béziers. Lamentablemente, poca es la información que aporta esta inscripción acerca de este individuo, ya que como se ha comentado, se trata de un epitafio muy breve, en el que solo se inscribe el nombre sin mencionar su parentesco, no aparece el nombre del progenitor, ni de su abuelo, ni el nombre de otro familiar; tampoco la profesión, aunque podemos deducir por *argumentum a silentio* que no se trataba de un rabino, puesto que si así fuera es altamente probable que el epitafio dejara constancia de ello. Tampoco conocemos la fecha ni las circunstancias de la defunción.

Si bien este hecho no constituye una rareza, ya que sabemos de las próximas relaciones entre las comunidades judías de Girona y las del sur de Francia, tampoco son abundantes las referencias en la documentación de la ciudad a judíos de esta zona, a excepción de algunas menciones a individuos de Narbona, Perpiñán o Montpellier⁶⁶. A este respecto resultará de extremo interés proseguir este estudio e indagar en las relaciones entre ambas comunidades. No obstante, cabe tener en cuenta que el conocimiento acerca de las necrópolis judías en Francia y en especial de las del sur es bastante pobre, si lo comparamos con lo que sabemos sobre este tema en la Península Ibérica. Por un lado, arqueológicamente en relación con los cementerios medievales judíos franceses, hasta el año 2018 únicamente cuatro habían sido objeto de una intervención arqueológica⁶⁷. Por otro lado, también en Francia la comunidad

⁶⁶ Véanse al respecto menciones a judíos procedentes del sur de Francia en ESCRIBÁ y FRAGO, *Documents dels jueus de Girona (1124-1595)*, págs. 312, 318, 326, 329, 336, 342 y 351.

⁶⁷ Para un estado de la cuestión sobre el tema y la discusión de las problemáticas relacionadas, véase Philippe BLANCHARD, «Une approche archéologique des cimetières juifs médiévaux en Europe», *Les nouvelles de l'archéologie* 160 (2020), accesible en línea en <<http://journals.openedition.org/nda/10127>> [consultado el 04/05/2022]. Especialmente significativo es el bajo número de población judía en Francia, estimándose, a partir de las fuentes textuales, solo un porcentaje del 1 % de la población total a inicios del siglo XIV, cabe tener en cuenta que será a finales de ese siglo, concretamente en el año 1394, cuando los judíos serán expulsados definitivamente del reino de Francia; *cf.*

judía fue forzada al exilio y los lugares de sepelio objeto de expolio⁶⁸. Y al igual que en la Península Ibérica las lápidas fueron vendidas y reaprovechadas en construcciones diversas⁶⁹. Por lo que se refiere a las inscripciones funerarias⁷⁰, no es hasta el siglo XII en el que las lápidas se encuentran inscritas en hebreo. Hasta la fecha se ha recopilado un corpus con 327 inscripciones procedentes de cuarenta y una ciudades, de estas inscripciones 47 han desaparecido desde que fueron descubiertas, del resto únicamente 62 están fechadas de manera exacta⁷¹. A pesar de estas dificultades, un estudio comparativo de la documentación del sur de Francia y de la del norte de la Península Ibérica puede resultar de sumo interés para ahondar en las relaciones entre ambas comunidades, más allá de los aspectos funerarios.

Para concluir, podemos apuntar que con el descubrimiento de estas dos nuevas estelas con inscripciones funerarias hebreas se ha ampliado el conjunto que ahora cuenta con cuarenta lápidas. Un número de lápidas que al igual que las cerca de doscientas tumbas identificadas en el cementerio de Montjuïc no reflejan en ningún modo la totalidad de la población que debió de ser enterrada a lo largo de la historia de la ciudad de la que la comunidad judía formó parte.

No obstante, a pesar de que su número no es muy elevado y que los epitafios hallados suelen ser textos muy breves, no por ello dejan de ser

BLANCHARD, «Une approche archéologique des cimetières juifs médiévaux en Europe», págs. 3 y 7.

⁶⁸ Sobre los cementerios judíos franceses, veáse Paul SALMONA, «Perspectives archéologiques», en *Savants et Croyants. Les Juifs d'Europe du Nord au Moyen Âge*, dirs. Nicolas HATOT y Judith OLSZOWY-SCHLANGER (Gand: Snoeck, 2018) págs. 26-33: 31.

⁶⁹ Gérard NAHON, «Les cimetières», en *Art et archéologie des juifs en France médiévale*, dir. Bernhard BLUMENKRANZ (Toulouse: Privat, coll. «Franco-Judaïca», 1980) págs. 73-94: 87.

⁷⁰ Acerca del corpus de inscripciones hebreas medievales funerarias en Francia, veáse Gérard NAHON, *Inscriptions hébraïques et juives de France médiévale* (Paris: Belles Lettres, 1986) y Sonia FELLOUS, «Les noms des juifs à Paris (XIIe-XIVe siècle)», en *Noms de lieux, noms de personnes. La question des sources*, dir. Sébastien NADIRAS (Pierre-sur-Seine: Publications des Archives nationales, 2018) págs. 209-249. Del corpus total, es París la ciudad que conserva el mayor número de inscripciones, con 24 epitafios fechados entre 1139/1140 y 1364, 57 sin fecha, una inscripción con una fecha parcial y 27 inscripciones perdidas; cf. FELLOUS, «Les noms des juifs à Paris (XIIe-XIVe siècle)», pág. 213.

⁷¹ FELLOUS, «Les noms des juifs à Paris (XIIe-XIVe siècle)», pág. 212.

uno de los elementos más significativos y valiosos de los que disponemos para reconstruir tanto la vida de la comunidad judía medieval como la de las mentalidades. Tanto es así, que estudiosos como M. Nosonovsky sitúan los epitafios en un lugar intermedio entre el mundo ideal perteneciente al texto sagrado y el mundo real de la cotidianidad⁷². El estudio de los epitafios, en definitiva, permite extraer datos no únicamente acerca de nombres, relaciones familiares, genealogía, profesiones, grupos sociales, sino también sobre la técnica de elaboración de las piezas lo que nos aporta información sobre los sistemas de escritura, el tipo de piedra utilizada, etc., todo ello nos permite analizar aspectos antropológicos y sociológicos de dicha sociedad. Por otro lado, también es una fuente de información muy útil para observar cambios tanto a nivel lingüístico como epigráfico (estilo y forma de las letras) y, por tanto, una herramienta que puede ayudar a establecer la datación de las inscripciones y de las tumbas, si estas se localizaran *in situ*. Y, especialmente relevante en los casos, como hemos visto, en los que no aparece la fecha del óbito registrada en la lápida.

Confiemos, pues, que nuevos hallazgos nos permitan ir sumando más piezas a este intricado e inestimable puzle para poder ir estirando el hilo sobre más aspectos relacionados con la vida y la muerte de las comunidades judías medievales. No obstante, para una comprensión holística de la comunidad judía de Girona, en particular, y de la de la Corona de Aragón o de la Península Ibérica en general, se deberán examinar todas las fuentes disponibles contemporáneas, tanto arqueológicas como textuales, procedentes de las otras comunidades con las que estas estuvieron en contacto, ya que de otro modo nuestra visión será sesgada.

Recibido: 15/04/2022

Aceptado: 22/05/2022

⁷² NOSONOVSKY, «Connecting Sacred and Mundane: From Bilingualism to Hermeneutics in Hebrew Epitaphs», pág. 98.